

EL SUEÑO DEL PIBE

Silvina Rocha

Ilustrado por Laura Michell





Este libro pertenece a:

.....

Presidente

Dr. Alberto Fernández

Vicepresidenta

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Dr. Juan Luis Manzur

Ministro de Educación

Lic. Jaime Perczyk

Unidad Gabinete de Asesores

Prof. Daniel José Pico

Secretaria de Educación

Dra. Silvina Gvirtz

Subsecretario de Gestión Educativa y Calidad

Lic. Mauro Di María

Subsecretario de Educación Social y Cultural

Lic. Alejandro Horacio Garay

.....
Directora Nacional de Educación Primaria: Mg. Cinthia Kuperman

Seguimiento editorial: Noelia Forestiere, Pablo Clementoni, Gabriel Szklar

Directora Nacional de Inclusión y Extensión Educativa: Pilar Piccinini

Coordinadora del Plan Nacional de Lecturas: Natalia Porta López

Gestión de derechos: Verónica Varela. **Corrección y asistencia editorial:** María Aranguren

Coordinación de Materiales Educativos

Coordinadora general: Alicia Serrano. **Coordinador editorial:** Gonzalo Blanco.

Edición: Ana Feder, Alcira Bas, Gabriela Nieri, Martín Glatzman.

Diseño y diagramación: Elizabeth Sánchez (PNL), Mario Pesci, Paula Salvatierra.

Colaboración: Fabián Ledesma.

© Silvina Rocha

Ilustraciones de Laura Michell

Rocha, Silvina

El sueño del pibe / Silvina Rocha; Ilustrado por Laura Michell. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación, 2022.

32 p.: il.; 28 x 20 cm. - (Historias x leer)

ISBN 978-950-00-1601-8

1. Literatura Argentina. 2. Literatura Infantil. 3. Cuentos. I. Michell, Laura, illus. II. Título.
CDD A860

2022, Ministerio de Educación de la Nación, Pizzurno 935, CABA, República Argentina
Material de distribución gratuita, prohibida su venta.

El sueño del pibe

Silvina Rocha

Ilustrado por Laura Michell



Estamos en el siglo XXI. Existen los aviones y los trenes bala, pero a mi tío Clemente se le metió en la cabeza lo del globo y no hubo forma de hacerlo cambiar de idea.

Le ofrecimos pagarle entre todos un viaje a París, o a las Islas Maldivas, pero no hubo caso, lo suyo no era cuestión de paisaje. Él decía que quería volar despacio, parejo y corto. No le importaba el destino.

Para Clemente era como el sueño del pibe y todos terminamos tras eso, solo para darle el gusto, porque nos convencía más eso que imaginarlo en ala delta o parapente.



Nos pusimos a averiguar en qué lugar prestaban un servicio de vuelo en globo. Resultó que acá nomás, en Luján, te llevan a pasear en globo. Un viaje precioso y muy seguro, rezaba el folleto, entonces, una mañana partimos todos a ver cómo Clemente realizaba su sueño.

Un viaje en globo sonaba muy romántico, así que la tía Elvira se prendió en seguida. Estoy casi seguro de que al tío le hubiera gustado hacerlo solo, pero ¡quién podía oponerse al deseo de la tía! Para Clemente se trataba de una aventura, de cumplir un deseo anheladísimo; para la tía, de una experiencia exótica.

Clemente cargaba con una cámara de fotos enorme, el celular y una video. Planeaba filmar de todas las formas posibles. La tía cargaba una canasta con una botella de champagne, un ramo de flores (no sé por qué) y unos sanguchitos de miga para engañar al estómago.

Desde el principio estaba claro que sus deseos eran bien distintos. Elvira fue vestida como para embarcar en un trasatlántico. No logramos convencerla de ponerse zapatillas. Se debe haber arrepentido porque la partida era de madrugada, no había salido el sol y ella andaba con sandalias de taco y camisa de volados en pleno mayo.

Viajar en globo no es como muchos piensan, no tiene nada que ver con comprar un ticket y saber que salís a tal hora. No. Hay que llegar al lugar, esperar que los técnicos chequeen si el tiempo acompaña, midan el viento, y lo más importante, decidan ahí mismo dónde aterrizar.



Ahí estábamos todos, en la penumbra, viendo cómo la enorme tela a fuerza de aire caliente se transformaba en globo, preguntándonos qué cornos hacíamos a las seis de la mañana, en un paraje desolado, muertos de frío. Pero después, con solo verle la cara al tío, nos quedaba clarísimo.



Elvira tiritaba pero no quería quejarse, porque ella también había invertido mucha ilusión en el asunto. Había imaginado muchas cosas, como una “nueva” declaración de amor de mi tío, una renovación de votos a seiscientos metros de altura.



Clemente parecía estar en otro planeta. Bueno, algo de razón tenía, porque todos estábamos en un lugar extraño, haciendo cosas fuera de lo común.

Los técnicos midieron el viento y resolvieron que el aterrizaje sería a unos seis kilómetros del punto de partida, en un llano. Vimos elevarse el globo, con la tía Elvira saludando como primera dama en el día de asunción, a Clemente filmando a dos manos y al piloto con cara circunspecta, como si se tratara del despegue de un cohete de la NASA.



El globo se fue elevando y pasó a ser un punto lejano en el cielo de nubes grises. A los diez minutos, lo perdimos de vista.



Noté que el viento que me pegaba de lleno en la cara, ahora me daba en la espalda, pero no quise preocuparme ni comentarlo para no alarmar a nadie. ¡Justo el día en el que el tío iba a cumplir su sueño!

Al rato, los dos técnicos que habían quedado en tierra se consultaban entre ellos y hablaban agitados por el intercomunicador con el piloto de la nave.

El viaje duraba media hora, pero a los cuarenta minutos el viento era otro, los técnicos se veían nerviosos y el ambiente se había caldeado. Algo había fallado.

—Los perdimos —nos anunció uno de los técnicos mientras se subía a la camioneta para ir en busca de los viajeros extraviados.



Todos nos miramos sin entender. ¿Cómo? ¿Tan difícil era controlar un globo? ¿No era un viaje archiseuro? Pero en vez de ponernos a discutir, nos subimos al auto y los seguimos.



Tardamos como una hora en dar con los viajeros, después de andar por caminos y no caminos, los encontramos colgados de un árbol en un bosque de eucaliptos, a seis kilómetros, pero en dirección opuesta.



La tía Elvira estaba desenchajada, con el pelo
ensortijado, gritando como un loro para que la
bajaran de una vez.



El tío, entre que la quería ahorcar para callarla y ponerse a llorar, porque había perdido su video y la cámara de fotos, pero al que no pudimos dejar de mirar fue al piloto, en pleno ataque de risa.



Resultó que la tía, no tuvo mejor idea que convidarle champagne y ni un solo sanguchito (los sán-guches se los manducaron entre ella y el tío a los cinco minutos del despegue). Piloto “entonado” y rotación de vientos: pésima combinación.



Es cierto que después del susto tuvieron como dos años de contar esta anécdota en cada reunión familiar, y siempre nos reímos, hasta la última vez, en que a Clemente se le ocurrió comentar su nuevo deseo, un anhelo que lleva guardado, aun desde antes que el del globo.

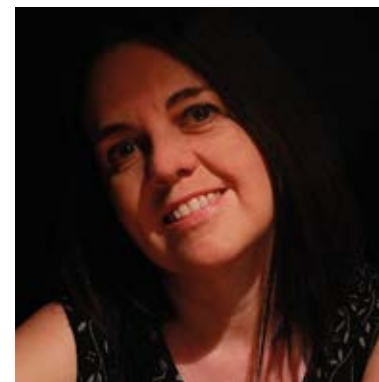
Ahora está dale que dale con lo del submarino. Mejor no les cuento.





SILVINA ROCHA

San Miguel de Tucumán (Tucumán), 1969. Es escritora, cantante y compositora. Publicó entre otras obras: *Mateo y su gato rojo*, libro premiado por Fundalectura, *Por qué los elefantes prefieren jugar a la mancha*, Premio nacional y distinguido en la lista White Ravens, *Diminuta*, *Vacaciones*, *El conejo, la reina, la niña y los verdes imberbes*, entre otros títulos.



LAURA MICHELL

Río Gallegos (Santa Cruz), 1968. Es ilustradora y también profesora de pintura y de grabado en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón. Vive en la ciudad de Buenos Aires. Ilustró libros para varios países, entre ellos: *Los enamorados del Nahuel Huapi y otras leyendas de amor*, con texto de Florencia Bonelli y *En la soguita de un verso*, con texto de Cecilia Pisos.





Historias x leer

Para leer con tus docentes.

Para leer a solas o con otras y otros.

Para mirarlos, escucharlos y compartirlos.

Esta colección está formada por catorce cuentos de escritoras y escritores de nuestro país ilustrados por importantes artistas. Seis han sido traducidos a cinco lenguas indígenas.

A través del código QR vas a encontrar una versión multimedia accesible –con interpretaciones en Lengua de Señas Argentina y en texto plano–, musicalizada por la Orquesta Federal Infantil y Juvenil del Programa Nacional de Orquestas y Coros.

Estos libros llegan a todas las niñas y todos los niños que están cursando la Primaria en todo el país.

Leer es tu derecho.

El sueño del pibe

El tío Clemente es un tipo extravagante hasta para soñar. Lo suyo con el turismo no es cuestión de paisajes sino de elevación. Él quiere viajar despacio, parejo, corto, alto y hondo. Este cuento es la historia de sus ilusiones y de la familia que lo ayudará a cumplirlas.



Versión
multimedia

